

Erdős Pál in memoriam

El 20 de septiembre, a los ochenta y tres años de edad, murió en Varsovia uno de los matemáticos más brillantes de este siglo y sin duda el más prolífico de todos los tiempos: Erdős Pál, o Paul Erdős según la ortografía más común fuera de su Hungría natal. Llegó a publicar cerca de 1500 artículos, cifra descomunal para un matemático, que al menos quintuplica la de sus colegas más productivos. También posee el record de trabajos realizados en colaboración: cerca de 500 matemáticos fueron coautores de algún trabajo con Erdős. Su obra abarca numerosas ramas de la matemática. Luego de doctorarse en Budapest en 1934, viajó a Princeton donde con Marc Kac fundó la teoría probabilística de números. Allí también realizó importantes aportes a la teoría de aproximaciones y a la teoría de la dimensión. En 1949 él y Selfridge asombraron a la comunidad matemática con una demostración “elemental” del teorema del número primo. También con Selfridge demostró la imposibilidad de representar cuadrados o potencias superiores como producto de enteros consecutivos, problema que llevaba abierto más de cien años. Con Hajnal y Rado fundó el cálculo de particiones. También fundó la teoría extremal de grafos e inició la teoría de grafos probabilística. En 1984 recibió el premio Wolf, una de las más importantes distinciones en el campo matemático, y destinó el importe a una fundación para becas de estudio. Convirtió la proposición de problemas en un verdadero arte, dejando cientos de ellos que sin duda influenciarán el desarrollo de la matemática aún durante muchos años. Se hizo famosa su costumbre de ofrecer premios en efectivo por la solución de problemas, en proporción al grado de dificultad de los mismos.

Desde hace varias décadas Erdős no tenía residencia ni trabajo fijos. Viajaba constantemente de un lugar a otro, dictando conferencias y estimulando a la comunidad matemática con su inagota-

ble caudal de ideas. En cada universidad o ciudad que visitaba no le faltaban colegas y amigos dispuestos a alojarlo y cuidar de él, a cambio del privilegio de contar con su presencia.

Matemático por antonomasia, no estaba muy interesado en las cosas del mundo “real”. Más aún, consideraba las posesiones materiales como un estorbo: las suyas se reducían a un par de maletas que lo acompañaban en su constante peregrinar. Decía que “toda actividad humana, buena o mala, debe llegar a un fin ... excepto la matemática. La matemática es eterna, porque sus problemas son infinitos”.

Que estas breves líneas sean un humilde pero sincero homenaje a la memoria de este matemático insigne.

Los Editores